

Valencia, 29 de junio de 2018

Jubilación de Antonio Gutiérrez Gracia

D. José Antonio Gutiérrez Gracia acaba de terminar un largo viaje de 45 años en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Lo inició en el año 1973 en el Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas (CENIM), y lo terminó en el año 2018, en el Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento (INGENIO, CSIC-UPV). Antonio entró como contratado en el CENIM nada más terminar su carrera de ingeniero industrial en 1972 y ha constituido una anomalía en el CSIC, pues es uno de los pocos ingenieros que ha formado parte de los investigadores de este organismo.

Por su singularidad, la carrera que ha desarrollado en el CSIC no ha seguido los cánones habituales de sus investigadores, es decir, llevar a cabo líneas de investigación más o menos relacionadas a lo largo de su carrera investigadora. Durante su estancia en el CENIM (de 1973 a 1988) realizó una investigación de carácter aplicado, de acuerdo con la orientación que en aquel tiempo tenía dicho instituto, perteneciente al llamado Patronato Juan de la Cierva. Realizó sus investigaciones en Metalurgia con una fuerte interacción con las empresas ENSIDESA de Avilés y la Sociedad Española de Construcción Naval de Reinosa, en las que pasó largas estancias para llevar a la práctica las investigaciones realizadas en el CENIM.

Cuando consideró que tenía que dar un cambio en su línea de investigación, se mudó de centro y ciudad para trasladarse al Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA), donde trabajó en una línea de investigación muy diferente pero también de carácter aplicado: la transferencia de calor en las conservas vegetales en grandes envases. Tras un periodo corto en esta investigación, en la que no encontró el nuevo impulso que quería imprimir a su carrera investigadora, en 1990 le surgió la oportunidad de utilizar sus conocimientos y su capacidad de gestión colaborando en la puesta en marcha de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación de la Universidad Politécnica de Valencia (CTT), universidad en la que había realizado su tesis doctoral en 1977.

En este centro pudo desplegar sus grandes dotes de gestor público al servicio de los usuarios, estableciendo estrategias de funcionamiento, de acuerdo con los condicionantes de los entornos universitario y empresarial valencianos. De esta manera, el CTT pudo organizarse para facilitar e impulsar la investigación de los académicos y sus relaciones con el entorno socioeconómico. El enfoque de este centro fue muy diferente al de las Oficinas de transferencia de resultados de Investigación (OTRI) de otras universidades, muy orientadas a la comercialización de los resultados de investigación. Desde el CTT se pretendía producir un cambio en la cultura de los académicos, para que estos realizasen investigaciones con rigor y a la vez relevantes para la sociedad e impulsar sus relaciones con los agentes no académicos. Uno de los

mecanismos que ayudó a poner en marcha, fruto de las estrategias de funcionamiento elaboradas, fue la creación de institutos de investigación (universitarios, propios y mixtos con otros agentes del sistema de innovación), que modificaron profundamente e impulsaron la realización de la investigación en la UPV.

En 1999, cuando, por otro lado, la gestión del CTT ya estaba rodada, la UPV y el CSIC le propusieron un nuevo cambio de rumbo: su colaboración en la creación de un instituto de investigación mixto, centrado en la investigación sobre la gestión que se había desarrollado en el CTT y más ampliamente sobre la gestión de la innovación. Esta nueva andadura, que inició con otro investigador y dos doctorandos, se fue consolidando poco a poco y en 10 años este instituto, INGENIO, CSIC-UPV), ha llegado a ser un referente europeo en los estudios sobre la innovación. Es evidente que los vastos conocimientos de Antonio sobre los factores que inciden en la actividad de los investigadores y su capacidad para asociar voluntades contribuyeron, sin duda, a lograr este éxito que, además, ha puesto de manifiesto las enormes posibilidades de la cooperación institucional, cuando esta se realiza con conocimiento de causa. Cuando, en 2017, Antonio dejó la dirección de INGENIO, CSIC-UPV), el instituto contaba con 41 personas, de las cuales 22 eran investigadores.

Como indiqué al inicio, la carrera de Antonio en el CSIC ha sido singular, al haber desempeñado actividades de titulado superior especializado, investigador científico, gestor de la investigación y director del CTT y de INGENIO, CSIC-UPV). En cada una de ellas ha dejado su impronta, fruto de su inteligencia y voluntad de servicio, al anteponer siempre el bien común a su interés personal.

Ahora, Antonio inicia un nuevo viaje y seguro que lo recorrerá con la inteligencia, sentido común y serenidad de que ha hecho gala hasta ahora y sin ninguna nostalgia. Es muy difícil mejorar el recorrido que ha realizado y obtener resultados comparables. Su familia y sus buenos amigos van a ser los que, a partir de ahora, van a disfrutar de él; ojalá ahora pueda encontrar algo más de tiempo para sí mismo, aunque, a la vista de la trayectoria, no hay garantía de que vaya a ser así.

Ignacio Fernández de Lucio, profesor *ad honorem* del CSIC, adscrito a INGENIO